



Columna



Mary Mac-Millan

Académica Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez

Sobre humor y lo políticamente correcto

Fui a ver una obra de teatro en la plaza Brasil de Limache. Se trataba de Otelo, un drama de Shakespeare. Confieso que no lo he leído, pero algo sabía de la trama: Otelo es un oficial veneciano de raza negra que va a combatir a Chipre y se casa con Desdémona. Como toda tragedia, termina mal: Otelo mata a Desdémona por celos infundados y luego, arrepentido, se suicida. No tenía muchas ganas de ir a ver un dramón, día viernes, fin de semestre, cansada, en fin... pero finalmente me convencieron. Será... dije, preparémonos para sufrir un poco. Pero no fue lo que yo esperaba. Se trataba de una versión "humorística" y adaptada por la compañía de teatro Alamala. Lo que quiero comentar ahora es que toda la puesta en escena y adaptación estuvo... como decirlo... más allá de lo "políticamente correcto". Veamos las líneas sobrepasadas.

Primero, hubo un claro juego "picante". Desdémona fue interpretada por un hombre, lo que causaba una risita constante cuando se acercaba a Otelo y casi se besaban en los labios. El asomo de una homosexualidad velada y los chascarros de penetración por abrazos ambiguos eran evidentes. Segunda línea sobrepasada: Otelo, interpretado por un actor pasadito de peso, con una peluca enorme de "chasca motuda" y recibiendo insultos de grueso calibre por su condición de hombre de "color" que se queda con el trofeo de la hermosa Desdémona. Tercera línea sobrepasada: burlas a la condi-

ción de mujer romántica e ingenua. Lugares comunes sobre la supuesta manera de algunas mujeres de "hacerse la difícil". Cito de uno de los personajes: "Cuando una mujer dice no, quiere decir sí". El cliché luego se justifica porque genera todo un mal entendido jocoso en un diálogo entre Otelo y Desdémona. Cuarta línea sobrepasada: escarnios a figuras de la política nacional. Rompen un retrato de Marcela Cubillos y de Piñera. En resumen: la obra era una adaptación que, manteniendo la trama shakesperiana, se permitió libertades de toda clase para ironizar y hacer burlas varias.

Los límites sobrepasados rompen con toda una propuesta cultural progresista: respeto de género, de raza y de diversidad en general. En fin... a lo que voy. Pasa que... esto es una confesión brutal... pasa que me reí. Sip, me reí a carcajadas, la pasé bomba, me enamoré de los personajes, los giros verbales, sus modos, la picardía, la inteligencia, si se quiere, para ocupar un drama clásico para decir otra cosa. No es disculpa, pero yo no fui la única que se rió. Aristóteles decía que el teatro logra una catarsis, una "purificación de las pasiones" mediante la liberación de emociones. No puedo pedir perdón por mi risa, un acto involuntario, aunque sé que fue "políticamente incorrecta". Quizás como sociedad estamos necesitando ser un poco más honestos con nosotros mismos y manejar de otro modo los límites que nos estamos autoimponiendo. Ya sabemos (Freud *dixit*): todo lo reprimido puja por salir de algún modo.